

Filosofía de la Historia

Análisis de ***Idea de una historia universal***
desde el punto de vista cosmopolita de Immanuel

Kant

Las críticas de Herder, Benjamin y Levinas

Profesor: Dr. Ramón Eduardo Ruiz Pesce

Alumno: Miguel Ángel Santillán

Año 2009

RESUMEN

Al investigar sobre el período entre mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, he tomado la lectura de la obra de Kant **Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita** de 1784 como punto de partida para tal trabajo.

He utilizado el libro de Gonçal Mayos Solsona: **Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder**, para articular la lectura de la obra kantiana y el pensamiento herderiano.

También he considerado la influencia en el pensamiento de Herder, del filósofo Johann Georg Hamann. Y entre Kant y Herder, destacué aquellos aspectos en los que comparten sus perspectivas y en los que difieren.

A este contrapunto, he agregado los que se producen al confrontar a Kant con los autores contemporáneos Walter Benjamin y Emmanuel Lévinas.

Para la lectura de Kant he empleado la obra de Emilio Estiú: **Filosofía de la Historia de Immanuel Kant**, de Editorial Nova. Allí encontré varias de las obras de Kant en relación al tema de este trabajo.

Finalmente, destaco los aportes de Kant al análisis histórico, considerando la coherencia de su sistema, pues su filosofía de la historia está vinculada directamente a su filosofía práctica y teórica. Y valoro los esfuerzos de Herder y Kant para impulsar la reflexión sobre la historia.

INTRODUCCIÓN

Es una nota característica del pensamiento filosófico del siglo XVIII, en particular en su segunda mitad, la búsqueda de un nuevo punto de vista para la consideración del devenir humano. Diversos autores replantean la problemática histórica. Entre ellos se encuentran Immanuel Kant (1724 – 1804) y Johann Gottfried Herder (1744 – 1803).

Kant ha expuesto su pensamiento sobre lo histórico en una serie de ensayos breves si se los compara con sus obras fundamentales. Sin embargo, un crítico kantiano como Cassirer ha llegado a afirmar que el conjunto de estos trabajos tiene una importancia y significación apenas inferior a la de la **Crítica de la Razón Pura**.¹ Algunas de las principales obras de Kant sobre este tema son: **Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita** (1784), **Comienzo verosímil de la historia humana** (1786) y **El conflicto de las Facultades** (1798), en particular su Segunda Sección: *Si el género humano se halla en constante progreso hacia lo mejor*.

No se puede olvidar que Kant es considerado uno de los máximos representantes de la Ilustración alemana, y que devoraba todas las noticias que le llegaban de la Revolución francesa, que él recibió con un apasionado entusiasmo. De hecho es uno de los primeros autores de la historia de la filosofía que se hace plenamente consciente de su presente histórico. Al preguntarse ***¿Qué es la Ilustración?*** (1784)² (o al tratar de responder a la pregunta planteada por un periódico alemán de la época), Kant se está preguntando ¿Qué es este tiempo que nos ha tocado vivir, este periodo histórico del que somos una parte inherente? De hecho, en la obra que vamos a analizar aparecen rasgos típicamente ilustrados, entre los cuales hay que subrayar al menos dos:

a) **Autonomía**: como el mismo Kant afirma, la ilustración “*es la salida del hombre de su culposa minoría de edad*”, con lo que la autonomía moral se convierte en uno de sus fines esenciales. El individuo ilustrado es capaz de pensar por sí mismo, y de darse a sí mismo las normas morales que deben regir su vida.

¹ CASSIRER, E. **Kant: Vida y Doctrina** Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1948. Pag. 264

² **Filosofía de la Historia** Ed. Nova, Buenos Aires, Argentina 1964. Pags. 58 - 67

b) **Emancipación:** es una de las consecuencias naturales de la autonomía. El individuo ha de ser capaz de tomar sus propias decisiones, al margen de autoridades religiosas, políticas, militares o intelectuales, lo que implica “*emanciparle*” de todas estas instancias.

En cierto modo, la concepción kantiana de la historia consistirá en pensar cómo se van integrando estas ideas a lo largo de la historia, cómo se van desplegando en el acontecer de la vida humana. Por eso en ***Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita***, la primera cuestión a la que Kant se refiere es precisamente a la finalidad de la historia. “*Los hombres, individualmente considerados, e inclusive los pueblos enteros, no reparan que al seguir cada uno sus propias intenciones, según el particular modo de pensar, y con frecuencia en mutuos conflictos, persiguen sin advertirlo, como si fuese un hilo conductor, la intención de la naturaleza y que trabajan por su fomento, aunque ellos mismos la desconozcan. Por otra parte, si la conocieran, poco les importaría*”.³

DESARROLLO

Análisis de la obra de Kant

El hilo conductor de la historia será la intención, oculta para los hombres, que rige el devenir humano, introduciendo en él, sentido y orden. Ella confiere al hombre disposiciones naturales y racionales destinadas a desarrollarse de modo completo, en el tiempo, y conforme a un fin. Sin embargo, las primeras se cumplen en el individuo. En cambio, las segundas sólo alcanzan su pleno desenvolvimiento en la especie.⁴ El medio en que se va desarrollando toda la capacidad humana para alcanzar esa meta es la historia y, dentro de la historia, la vida en sociedad. ¿Cómo se origina y cómo transcurre la vida en sociedad? El antagonismo entre los hombres es la causa del orden regular en la sociedad. Este antagonismo es lo que Kant denomina “*insociable sociabilidad*”.⁵

Para Kant, el hombre no es un “*animal social*”. Ningún móvil afectivo lo lleva a reunirse con sus semejantes en una comunidad. Cada uno, movido por

³ ***Idea de una historia universal*** ... en ***Filosofía de la Historia*** Ed. Nova, Buenos Aires, Argentina 1964. Pág. 40

⁴ Kant, I. Op. Cit. *Segundo Principio*, Pág. 41

⁵ Kant, I. Op. Cit. *Cuarto Principio*, Pág. 43

el egoísmo, trata de imponer a los demás sus deseos, su modo de pensar, en vistas a su propio cumplimiento. Cada hombre está dispuesto a ofrecer resistencia a los demás y sólo puede esperar lo mismo de ellos. En la pugna por triunfar sobre los otros cada uno se ve obligado a poner en juego sus talentos. El elemento disociador es fundamental para el desarrollo de las capacidades, pues si el hombre hubiera entrado en la asociación sin ningún elemento de discordia, asumiría una forma de existencia que para Kant se asemejaría a la del *“ganado doméstico”*. *“¡Agradecemos, pues, a la naturaleza por la incompatibilidad, la envidiosa vanagloria de la rivalidad, por el insaciable afán de posesión o poder! Sin eso todas las excelentes disposiciones de la humanidad estarían eternamente dormidas y carentes de desarrollo. El hombre quiere concordia; pero la naturaleza, que sabe lo que es bueno para la especie quiere discordia”*.⁶

El estado de inseguridad, donde predomina la desconfianza, llevan al hombre a constituir el estado civil, entrando en un modo de existencia regido por leyes. La necesidad de pervivir, puesta en peligro constantemente por la agresión, la codicia, la mutua resistencia, conduce a limitar su libertad, en principio ilimitada. Por tanto, en el hombre se presentan, por una parte, la insociabilidad debido a su naturaleza sensible, lugar del egoísmo, la envidia y la codicia. Por otro lado, por la acción de la razón, busca la asociación. De esta forma se debe someter a leyes y así poder acceder a la verdadera libertad. Kant sostiene que hace falta un señor que obligue a obedecer las leyes, para que la libertad sea realizada por todos, pues de lo contrario el hombre tiende a abusar de su libertad frente a sus semejantes.. Pero cualquier hombre que se convierte en señor de una comunidad, necesita a su vez un señor, puesto que él mismo, como ser humano, estará tentado de transgredir las leyes. El problema es que hay que escoger este señor entre los seres humanos (¿Quién vigila al vigilante?, ¿Quién juzga al juez?...) El jefe supremo debe ser, por tanto, un ser justo *por sí mismo*, y, además, un hombre. Kant se expresa así: *“Esta tarea, por ello, es la más difícil de todas; su completa solución es imposible; en una madera tan torcida, como aquélla de la que el*

⁶ Kant, I. Op. Cit. *Cuarto Principio*, Pág. 45

*hombre está hecho, no se puede llegar a tallar nada del todo recto. La aproximación a esta idea es lo que la naturaleza nos ha impuesto.*⁷

Pero no basta con un orden civil uniendo a los hombres en los diversos estados, pues del mismo modo que los individuos luchaban por imponerse unos a otros antes de asociarse, también los estados tratarán de predominar cada uno sobre los demás. La naturaleza ha previsto largas guerras para que, desde esa condición de discordia que mina interiormente a los estados, empobreciéndolos, surja la voluntad de una liga de las naciones.

En el pasaje a una sociedad cosmopolita, que asegure los derechos de todos los estados y haga posible la tranquilidad, se cumple el pasaje de la civilización a la cultura. El hombre civilizado es el cultivado en las artes y las ciencias, nacidas y acrecentadas por el juego de la competición, que obliga a cada uno a desarrollar al máximo sus talentos. Más todo el cultivo científico y artístico, todas las leyes del honor, de la decencia, del decoro, del respeto por la libertad ajena. Sólo entran en el mundo de la cultura, cuando la moralidad rige el comportamiento humano. Al respecto, Kant apunta: *“Estamos civilizados hasta la exageración en lo que atañe a todo tipo de decoro y a los buenos modales. Pero para considerarnos moralizados nos falta todavía mucho”*.⁸

A fines del siglo XVIII, el hombre no ha entrado aún por el camino de la moral. Ha recorrido el camino de la civilización. Sus acciones cumplen las reglas que la convivencia exige, su saber ha progresado en el ámbito de las ciencias y de las artes. Con todo el hombre se debate en la lucha entre razón y sensibilidad.

En el transcurso de la historia el ideal conductor es el perfeccionamiento de la humanidad. De este modo, el devenir histórico no es otra cosa que el proceso de formación del futuro hombre ético. Para Kant, el hombre ético es aquel que actúa únicamente por deber, es decir, por la conciencia de las exigencias que le impone la ley moral, con prescindencia de cuanto en el ámbito fáctico pueda coaccionarlo. Si bien todas las acciones humanas son históricas, cobrarán valor aquellas encaminadas hacia el plano ético, que hayan posibilitado el desenvolvimiento moral de la humanidad, porque gracias a ellas ésta ha de lograr su perfección total. Y así como en la ética la voluntad

⁷ Kant, I. Op. Cit. *Sexto Principio*, Pág. 47

⁸ Kant, I. Op. Cit. *Séptimo Principio*, Pág. 51

es buena sólo por cumplir con la ley moral, así también en la historia el actuar libre y autónomo de los hombres es lo que acerca a la humanidad a su perfección. Hacia ese fin último se encamina el devenir histórico. La historia plantea esencialmente el proceso de cumplimiento, por parte de la humanidad de la ley moral y, por consiguiente, el desenvolvimiento de su libertad. La libertad resulta condición indispensable de la historia.

Herder y Kant

Johann Gottfried von Herder (1744-1803) fue un filósofo, teólogo y crítico literario alemán. Nació en Mohrungen (Prusia Oriental) y estudió en Königsberg con Kant, con cuyo criticismo se mostró posteriormente muy disconforme, y fue formado y trabó amistad también con Johann Georg Hamann, filósofo, teólogo y crítico de Kant y de la Ilustración, quien ejerció una influencia considerable en autores como el mismo Herder, Jacobi, Goethe y Hegel. Sus escritos contribuyeron a la aparición del romanticismo alemán. Fue un instigador del movimiento conocido como ***Sturm und Drang*** ("Tempestad e ímpetu"), la vertiente alemana del Prerromanticismo europeo.

Para Herder fue importante la influencia de Hamann. A la razón abstracta de la Ilustración, Hamann contrapuso la vida; a la abstracción del concepto, opuso lo vívido de la imagen, y contra el dualismo kantiano que separaba sensibilidad y razón, opuso el lenguaje. De esta crítica al núcleo del pensamiento ilustrado es destacable el papel preponderante que Hamann otorga al lenguaje, que influyó decisivamente en Herder. Toda la cultura es también producto del lenguaje, en el que realizan las tradiciones acumuladas por los pueblos, tesis que también influyó decisivamente en el concepto de *Volksgeist* expuesto por Herder. Se afirmaba que, en la medida en que el lenguaje es expresión del alma, la lengua de un pueblo (*Volk*) expresa las características propias de su espíritu (*Geist*) o su *Volksgeist*.⁹

⁹ MARTÍNEZ RIU, A. y CORTÉS MORATÓ, J. *Diccionario Herder de filosofía en CD – ROM*. Ed. España. Barcelona. España. 1997.

Para Hamann todo era palabra, lenguaje: la misma Revelación lo era. Por una parte, la creación entera era un libro en el que Dios muestra conceptos a las criaturas a través de otras criaturas. Por otra parte, las Sagradas Escrituras eran revelación de conceptos que Dios transmite a los hombres a través del lenguaje. Pero tanto en un caso como en el otro, la mera razón no bastaba para leer este lenguaje, sino que debía recurrir a la imaginación, a los sentidos, a la fantasía y a las mismas pasiones. La ciencia misma no era capaz de llegar a entender la estructura profunda de la realidad, que se le escapaba.

Herder se opuso a la idea ilustrada de la razón, porque el hombre era un organismo completo y no se le podía fragmentar sino que representaba una unidad.

A pesar de las críticas hacia la obra de Kant, Herder compartía un núcleo de ideas básicas con él aunque, obviamente, discrepaban en sus interpretaciones.¹⁰ Para ambos, en el análisis de la historia, tiene que emerger un Sentido que una esos datos. Para Herder la idea religiosa tradicional de Dios estaba presente en esta instancia. La guía histórica de la humanidad hacia su plenitud era vista como una segunda creación que se desplegaba en la temporalidad histórica. *“La realidad divina no se hace tan sólo en las Sagradas Escrituras sino, especialmente, a través de la realidad misma, del mundo y de la historia”*.¹¹

Kant no recurría a la instancia divina, sino a la Naturaleza. Por ello hablaba de un “plan oculto de la Naturaleza”.

Kant propone a desgano la garantía de la Naturaleza para que el hombre pueda cumplir con los valores ilustrados, sin ver en peligro su libertad. Herder, afirma que la historia es el escenario donde la humanidad actúa.¹²

El pensamiento herderiano no afirma una acción directa y extraordinaria de Dios en la historia. Considera su acción ordinaria creando la Naturaleza y al mundo. La “providencia” divina está interpretada en clave naturalista. Kant, al

¹⁰ MAYOS SOLSONA, G. *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*. Ed. Herder. Barcelona, España. 2003. Pág. 133

¹¹ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 136

¹² MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 146

hablar de “plan oculto” de la Naturaleza manifiesta un sentido teleológico de la historia que remite a un mecanismo básicamente determinista y natural.¹³

Kant denomina eudaimonismo (del griego, εὐδαιμονία, eudaimonía, felicidad) la defensa de un progreso continuo hacia mejor. Herder critica el etnocentrismo europeo e ilustrado porque menosprecia a las restantes culturas ya que las aprecia desde su propia perspectiva. Considera el progreso humano no como algo aislado, sino que engloba a la humanidad bajo la providencia divina o como una Naturaleza viva que todo lo abraza.¹⁴

El auténtico *progreso*, tanto en Kant como en Herder, es de la especie en conjunto. La historia es un largo proceso de educación a través de pruebas y sufrimientos terribles cuyos resultados recaen sobre las últimas generaciones. No obstante, Herder considera que los pueblos o naciones no son meros instrumentos, sino que constituyen fines que no se pueden sacrificar por el gran fin universal. El todo no aplasta a las partes. Kant piensa que sólo la especie humana, en su conjunto es la que alcanza los beneficios del progreso.
15

Herder y, en general, el Romanticismo, critican la idea de progreso que difunde la Ilustración. Apuntan hacia los que prometen un progreso lineal, fluido y fácil que lleva al estadio de la universal felicidad humana. Herder sostiene que tal progreso no es posible “sin revolución, sin pasión ni movimiento”, no es posible alguna “tormenta”.¹⁶

Kant insiste en señalar que detrás de la aparente irracionalidad de la historia se esconde una racionalidad y un sentido global. Se dirige al pueblo en general y a los gobernantes para que tomen y aceleren el camino que indica la razón en la filosofía de la historia. Para Herder, Dios puso en mano de la especie su propio destino. Cada hombre es libre, el primero de la creación y tiene en sí el modelo que ha de tomar, desarrollar y al final, conseguir. La

¹³ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Págs. 149 -150

¹⁴ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 184

¹⁵ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 200

¹⁶ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 204

especie humana tiende hacia esta evolución en que el hombre armonizará todo su ser.¹⁷

Con respecto a la cuestión política, para Kant el problema más importante del género humano es constituir una sociedad civil, promulgar una constitución civil, o establecer una sociedad de naciones que garantice la justicia y la libertad a nivel internacional. Por ello argumenta planteando distintas instancias. Por un lado, el “plan oculto” de la Naturaleza es un mecanismo que permite salvar los intereses más esenciales de la humanidad. También confía en una hipotética facultad humana para hacer el bien, pese al egoísmo y la irracionalidad. El acontecimiento de la Revolución Francesa, piensa Kant, demuestra la existencia de un *carácter moral* de la humanidad. Finalmente, considera que la capacidad moral y la influencia de los hombres ilustrados defienden y fomentan el proceso histórico de ilustración mediante el uso público de su razón.¹⁸

Herder observa que Kant tiene en mente la idea del hombre competidor individualista, propio del liberalismo posesivo burgués, más allá que se encuentre impregnado de Ilustración. Herder niega que el individuo sea el punto de partida para acceder a la sociedad civil. Por el contrario, el hombre ya nace en un medio social, no aislado. Reivindica los niveles sociales más básicos: familia, liderazgo espontáneo y las relaciones biológicas o sentimentales primarias. Para él éstas son lo sano. Lo negativo está cuando lo social predomina sobre lo biológico y se opone a lo natural.¹⁹

El estado de Naturaleza no es para Kant algo paradisíaco. Herder valora aún más que los vínculos raciales, los lazos lingüísticos, sentimentales, culturales e incluso espirituales. De allí que hable de ***Volksgeist***, término alemán que significa ***espíritu del pueblo***.

Con respecto al concepto kantiano de nación, éste es un concepto abstracto, ya visto en la Ilustración y en los revolucionarios franceses. La idea de nación remite a la agrupación de ciudadanos, en tanto que ciudadanos, no

¹⁷ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 207

¹⁸ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Págs. 275 - 277

¹⁹ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 289

simplemente hombres. En cierta forma se identifica con el Estado. En cambio, Herder distingue ambos conceptos. Estado es, para él, el cuerpo jurídico-institucional que configura a la nación y permite la cohesión de los ciudadanos, en tanto que miembros concretos de una comunidad.²⁰

Para Herder, toda la historia humana está enmarcada dentro de la Naturaleza y por ello es historia natural. Por esto ve en la idea de progreso político algo accesorio o un elemento entorpecedor del progreso moral de la humanidad. Por el contrario, Kant piensa en el progreso político y el uso público de la razón como la condición de posibilidad de un progreso moral de la especie humana en su conjunto.²¹

Benjamin y Kant

Walter Benjamin (Berlín, 15 de julio de 1892 – Portbou (España), 27 de septiembre de 1940) fue un filósofo y crítico literario marxista y filósofo judeo-alemán. A diferencia de lo que Kant y los ilustrados ponderaban, él va a impugnar radicalmente la idea de progreso, la idea de hombre que subyace en la obra kantiana, el concepto de tiempo y la forma de escribir la historia.

Benjamin atacó con firmeza la concepción positivista de la historia como sucesión de eventos, como progreso ineluctable. Pensaba que la mera repetición de la historia era la repetición del sufrimiento humano. La historia era para él aquel panorama desolador, lleno de cadáveres y de destrucción que ve el *Angelus Novus* de Paul Klee, cuando es arrastrado por los vientos de la historia. Había en sus tesis una crítica al positivismo y al historicismo por ser ambas visiones teleológicas de la historia donde el fin estaba de antemano determinado. El materialista histórico en cambio, según Benjamin, debía “cepillar la historia a contrapelo”. Y desde este punto de vista, dirá que los oprimidos debían “frenar” el tren de la historia que bajo la idea de progreso avanzaba sobre sus miserias. Así reivindicaba, frente al recuerdo (relato ordenado, racional y selectivo que el sujeto hacía del pasado), a la memoria. Más que alimentarse de un futuro de redención, era de la memoria de los caídos, de los derrotados, del proletariado avasallado por el progreso, de

²⁰ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 305

²¹ MAYOS SOLSONA, G. Op. Cit. Pág. 319

donde debían sacarse las fuerzas revolucionarias, buscando el momento donde el presente podía hacerse de su pasado completo. Esto significaba, volver a adueñarse de su propia experiencia total y no de lo que dictaba la historia oficial. Benjamin hablaba entonces, no de retorno del pasado al presente sino de “actualización” del pasado desde el presente. Estaba íntimamente convencido de que sin una interrupción revolucionaria del progreso técnico tal como existe bajo el capitalismo, la existencia misma de la humanidad corría peligro. Para él era importante el rol que debía cumplir la teología.

La crítica de Benjamin a las filosofías del progreso cuestionaba el concepto de tiempo que les subyace. Esto era: la representación del tiempo como algo vacío y homogéneo, de un tiempo lineal que transcurría hacia la nunca bien encontrada perfectibilidad humana. Contra esta concepción del tiempo, señalaba el **Jetztzeit**. (*tiempo – ahora*), irrupción mesiánica en el tiempo. Esto significaba que cualquier instante, cualquier segundo era importante, porque era una pequeña puerta por la que el Mesías podía entrar en la historia. “El Mesías no viene sólo como redentor; también viene como vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo le es dado al historiador perfectamente convencido de que ni siquiera los muertos estarán seguros si el enemigo vence. Y ese enemigo no ha cesado de vencer.”²²

Lévinas y Kant

Lévinas considera a la ética como el centro mismo de su pensamiento. Se aparta así de una larga tradición filosófica que intentó pensar la unidad del ser (la ilusión de lo Mismo), y se centra definitivamente en la alteridad del Otro. Frente a Kant, Lévinas considera que la totalidad no se reduce a un reino de fines, porque no se puede hablar de igualdad o desigualdad en un reino de identidades, no somos razones en debate sino que, en sociedad, somos seres

²² BENJAMIN, W. *Tesis de Filosofía de la historia*, Tesis N°6 en ***Angelus Novus***, Edhasa, Barcelona, España., 1970.

susceptibles de mantener relaciones. La sociedad auténtica es aquella que yo no he elegido. Mi responsabilidad ante el Otro es pre-espontánea, previa a toda libertad... anárquica. Allí, si soy algo, soy objetivamente culpable. Nadie puede absolverme. No es que no pueda perdonarse una falta en una sociedad auténtica, sino que las sociedades auténticas no pertenecen al "orden del perdón", en donde sólo hay lugar para sociedades íntimas. La culpabilidad social no puede, según Lévinas, lavarse con una "buena conciencia" aplacada por la caridad. No hay una culpa del yo contra el tú, pero la culpa persiste. El Amor, que es la primera y primordial relación intersubjetiva, el lugar del perdón, no tiene nada que ver con la sociedad. La sociedad del amor es una sociedad de dos, no hay lugar para la universalidad. Pero la verdad es que: no podemos actuar cotidianamente abordando a nuestro prójimo como si estuviese solo en el mundo. La realidad social comporta necesariamente la existencia de un tercero. Mi relación con un tercero, en una responsabilidad que va más allá del "radio de acción" de la intención, supera el alcance de la intención kantiana. No hay conciencia moral sin que hayamos pronunciado un "Nosotros" universal. La conciencia moral estará conectada, por ello, desde ahora y, a despecho de Kant, con una "*heteronomía*" y el fundamento de la justicia será una interlocución.²³

²³ LEVINAS, E. *Entre Nosotros. Ensayos para pensar en Otro* Ed. Pre-Textos. Madrid, España. 1993

CONCLUSIÓN

Desde el artículo de *Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita*, el punto de partida para la interpretación de la historia está en claro paralelo con el estudio del conocimiento en la *Crítica de la razón pura*, pues supone comenzar con la experiencia, echando una mirada a la historia en sentido empírico o real. Kant considera que el filósofo debe interpretar el sentido de los datos históricos, aparentemente nada alentadores, intentando desenmascarar tras esa apariencia irracional la huella de la razón que sigilosamente trabaja a favor de la progresiva moralización del hombre. Aceptar la incoherencia del devenir histórico significaría para él permanecer en el nivel de los datos, rebajar el conocimiento histórico a la pura experiencia; convertir la historia en una simple crónica, más cercana al conocimiento vulgar que a la práctica científica.

Herder, como contrapunto, ofrece una perspectiva diferente. Se opone a la idea ilustrada de la razón, porque el hombre es un organismo completo y no se le puede escindir entre razón y sensibilidad, sino que es una unidad. Tanto uno como otro, el ilustrado y el romántico (o prerromántico, según algunos autores) han dado impulso al análisis conciente y reflexivo de la historia. En ellos se percibe el esfuerzo que los hombres hacen por comprender la historia y comprenderse a sí mismos integrados en ella desde una perspectiva no influida por la religión.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BENJAMÍN, WALTER **Angelus Novus**, Edhasa, Barcelona, España., 1970
- CASSIRER, E. **Kant: Vida y Doctrina** Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1948.
- ESTIÚ, EMILIO **Filosofía de la Historia de Immanuel Kant**, Ed.Nova Buenos Aires., Argentina. 1964
- LEVINAS, E. **Entre Nosotros. Ensayos para pensar en Otro** Ed. Pre-Textos. Madrid, España.
- MAYOS SOLSONA, G: **Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder**, Ed. Herder. Barcelona, España. 2003
- MARTÍNEZ RIU, A. y CORTÉS MORATÓ, J. *Diccionario Herder de filosofía en CD – ROM.* Ed. Herder. España. Barcelona. España. 1997.

INDICE

RESUMEN	Pág. 2
INTRODUCCIÓN	Pág. 3
DESARROLLO	Pág. 4
Análisis de la obra de Kant	Pág. 4
Herder y Kant	Pág. 7
Benjamin y Kant	Pág. 11
Levinas y Kant	Pág. 12
CONCLUSIÓN	Pág. 14
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	Pág. 15